

SALOMÓN IBN GABIROL

Rosa Ruiz Gisbert
Escritora

RESUMEN

En el s. XI se produce la renovación de la prosa y la poesía en lengua hebrea, en la que tomaron parte escritores y poetas de la época, entre los que se encontraba el filósofo, poeta y teólogo nacido en Málaga, Selomo ben Yeûda Gabirol, conocido entre los musulmanes como Aba Ayyub Sualyman ibn Yahya ibn Yabirul y recordado en el occidente cristiano con el nombre de Aben Cebrol o Avicbron.

Palabras clave: Gabirol, Platón, Aristóteles, San Alberto Magno, San Agustín, Spinoza.

SUMMARY

In the XIth century the renovation of Hebrew Prose and Poetry takes place. Writers and poets of that time participated in it; among them was the philosopher, poet and theologian born in Malaga, Selomo Yeûda Gabirol, known among the Muslims like Aba Ayyub Sualyman ibn Yahya ibn Yabirul and remembered in the Christian World as Aben Cebrol or Avicbron.

Key Words: Gabirol, Platón, Aristóteles, San Alberto Magno, San Agustín, Spinoza.

“Tan rica es la personalidad de Salomón Judá ibn Gabirol que habría podido inmortalizar a varios individuos repartiendo entre ellos sus excepcionales dotes y preeminencias”¹.

Unos señalan 1020 como la fecha de su nacimiento y otros afirman que ocurrió en 1021. Lo confirma Mosé ibn Ezra, poeta y crítico nacido entre 1055 y 1060². Su padre era originario de Córdoba, ciudad califal cuyo gobierno islámico comienza a mostrar signos de desintegración a partir de la muerte de Almanzor (1002). La fuerza del Islam declina y el desorden impera en la península. Se inicia el período de los reinos de Taifa. El poderío de Córdoba llega a su fin y la situación de los judíos varía según las ciudades. En Málaga y Granada dominaban los beréberes y los gobernantes cristianos intervenían en calidad de

árbitros y jueces cuando se producían diferencias entre los dirigentes musulmanes, lo que llevó a crear una dependencia por parte de los emires mahometanos. Los judíos, de otro lado, andaban dispersos por el sur de la península. Los días de grandeza de la segunda mitad del s. X habían pasado. Hacia 1013 el padre de ibn Gabirol se ve obligado a trasladarse a Málaga. Allí nace el niño Salomón. En Málaga reinaba un ambiente de tolerancia, siendo punto de reunión de diferentes culturas. Estas circunstancias propiciaron el comienzo del siglo de oro de los judíos, que duraría unas tres generaciones, fenómeno que también se dio en las comunidades judías mediterráneas y en toda la diáspora⁴. Posteriormente, se trasladan a Zaragoza, donde creció y estudió y donde, al parecer, residió la mayor parte de su vida.

De pequeña estatura y aspecto poco atrayente, huérfano de padre y madre a edad muy temprana, desde los diez años demostró su dominio de la lengua hebrea como instrumento poético. Durante mucho tiempo padeció una penosa enfermedad que lo desfiguró (quizá tuberculosis cutánea), por lo que se suponía que no iba a vivir mucho. No consta que contrajera matrimonio, ni se le conoce relación con mujer alguna, cosa rara entre judíos. En un tiempo fue requisito para iniciarse en la mística, estar casado y, según la tradición judía, quien no se casaba era comparable a un asesino y se le obligaba a abandonar Israel³.

Su residencia en Málaga se limita a la niñez. Sin embargo, se sentía orgulloso de ser malagueño y en sus acrósticos añadía el gentilicio ha-malaqui, forma árabe de “el malagueño”.

Seguramente debido a las revueltas propiciadas a la muerte de Almanzor, padre e hijo se trasladan pronto a Zaragoza, donde Salomón fue criado y educado. Su precoz ingenio poético le valió el mecenazgo de Yequtiel el ben Isaac, visir judío del rey Mundir II, de la taifa zaragozana, al que dedica, con motivo de su muerte, este fragmento elegíaco:

Fíjate en el sol del ocaso rojo,
como revestido de un velo de púrpura:
va desvelando los costados del norte y el sur,
mientras cubre de escarlata el poniente;
abandona la tierra desnuda
buscando en la sombra de la noche cobijo;
entonces el cielo se oscurece, como si
se cubriera de luto por la muerte de Yequtiel.

Zaragoza registró, entre 1035 (advenimiento al trono de Mundir II) y 1118 (ocupación por las tropas cristianas de Alfonso I) uno de los momentos más brillantes de su historia cultural. Los árabes del sur que en la zona se asentaron, demostraron, a la par de una firme ortodoxia islámica derivada de su sentimiento de superioridad, una resuelta apertura intelectual. El proteccionismo sobre los judíos y la buena acogida a los pensadores y artistas de Al-Andalus, tuvo mucho que ver con el florecimiento cultural de la taifa zaragozana.

Después de la muerte de Yequiel (1039), ibn Gabirol marcha a Granada, bajo el mecenazgo de Samuel ibn Nagrela, a quien dedica poesías laudatorias (1040) para celebrar la victoria del rey de Granada sobre sus rivales. Hubo, no obstante, desavenencias entre ellos, llegando, incluso, al enfrentamiento personal debido, tanto a la rivalidad poética entrambos como al particular carácter de ibn Gabirol. Moisés ibn Ezra, poeta y crítico judío ya citado, nacido cuarenta años después, dice de él: “Su genio indómito le llevó a injuriar a los grandes y a llenarlos de ofensas, sin excusarles sus defectos”.

Tras unos años, vuelve a Zaragoza (parece ser que estaba allí en 1045) probablemente huyendo de envidias y burlas que debieron amargarle la existencia y de las que se queja en algunos poemas. En esta ciudad compuso en árabe *La corrección de los caracteres*, llegando a enfrentarse con sus correligionarios, hasta tal punto que se presume fue expulsado de la comunidad hebrea zaragozana con el pretexto de que había efectuado experimentos de magia. Parece, más bien, una excusa. En realidad su comportamiento, socialmente difícil, causaba exasperación general⁶. Parte de nuevo al exilio y parece ser que fue a Valencia, ciudad que algunos autores citan como el lugar de su fallecimiento, sobre cuyo año no se ponen de acuerdo. Para unos ocurrió en 1050, para otros en 1058 y hasta hay quien señala el año 1070. Lo cierto es que a partir de 1045 se le pierde el rastro.

Dada su mala situación económica inb Gabirol tuvo que valerse de mecenas para poder sobrevivir. El mecenazgo entre los poetas judíos se daba desde poco tiempo antes. Comienza pronto a escribir y en numerosos poemas cita su edad. Así sabemos que en 1030, en que dedica una composición a Samuel ha-Naguid, tiene 16 años. Este personaje era un político y militar célebre, que participó en numerosas batallas a la cabeza del ejército de Granada y estuvo varias veces en peligro de muerte.

Su carácter irascible le dominaba en ocasiones y quizá por eso solo encontró soledad, cuan solo, con 19 ó 20 años redactó una gramática en verso. La última letra del alfabeto hebraico (TAV) tiene un valor numérico de 400, lo cual induce a pensar que el número de versos de la gramática (400) no es casual. Esta obra la redactó en hebreo, que era la lengua reservada para lo más íntimo. La lengua hebraica parece hecha para la rima. Es más fácil hacer un poema rimado que de verso libre. Gabirol la utilizó, incluso en prosa, y el árabe lo reservó para su formación científica y sus obras filosóficas.

En la literatura hebrea se encuentran huellas de muchas civilizaciones y corrientes literarias ajenas al mundo judío. En la época grecorromana, sin embargo, dejó el hebreo de ser la lengua principal hablada, lo que propició la traducción de la Biblia al arameo, idioma hablado por el pueblo (Palestina y Babilonia) y al griego (hablado en Egipto). Durante la Edad Media, los judíos fueron adoptando las lenguas de los invasores, llegándose a una literatura escrita en árabe pero por y para judíos, o literatura judeoárabe, que aún se cultiva en países arabófonos (donde ambas culturas convergen). En España se dio el mayor esplendor literario entre los judíos en la Edad Media, al tiempo que el castellano se expande por parte de Europa y se exporta a América, coincidiendo con el apogeo del imperio español. Bajo la influencia de los Reyes Católicos se creó la literatura sefardí (judía en

lengua castellana). Los judíos de centroeuropa adoptaron el yidish, dialecto alemán, como lengua común. Su cultura llegó a tener tal relevancia que algunos propusieron el yidish en lugar del hebreo como lengua nacional judía.

Salomón inb Gabirol fue un autor en lengua hebrea y, al mismo tiempo, en lengua árabe, aunque los originales escritos en esta última se perdieron y solo se pudieron rescatar dos obras. El árabe era la lengua habitual en la sociedad en que inb Gabirol se desenvolvía.

Por otra parte, la religión musulmana es un eco de la judía pero, basada en los dichos de Mahoma, encierra (como toda las religiones) problemas teológicos y de interpretación. Para proveerse de argumentos supletorios se echa mano de la filosofía, que había llegado a los árabes por intermedio de los cristianos, traductores de los griegos y del siríaco. De esta forma, la filosofía pasa a ser integrante de la cultura arábigo-musulmana, hasta el punto de que los árabes fueron los mejores conocedores de la filosofía griega durante buena parte de la Edad Media.

Los cristianos europeos, a través de las traducciones al latín, tras el desierto cultural propiciado por la invasión de los bárbaros, volvieron a Platón, Aristóteles, Plotino, etc., siendo las doctrinas de este último las predominantes en el Islam hasta el s. XII en que se reconoció a Aristóteles.

Un fenómeno curioso, que se dio en el mundo musulmán, fue la aceptación general de obras anónimas que se atribuían a Aristóteles y Empédocles, circulando algunas como auténticas cuando en realidad tenían un contenido neoplatónico. El primero en componer un tratado filosófico inspirado en las doctrinas neoplatónicas fue inb Gabirol, antes incluso que los propios musulmanes. *Fuente de vida* recoge “elementos filosóficos flotantes en el mundo cultural arábigo-andaluz y está escrita, además, en lengua árabe”⁵.

Con Salomón inb Gabirol la actividad intelectual judía pasa del oriente al occidente. La política cultural de los califas cordobeses había conseguido formar focos culturales que luego se multiplicaron en cada reino de taifa pasando, incluso, a la España cristiana y al resto de Europa.

Cuando inb Gabirol empieza a escribir, la literatura hebrea estaba profundamente arabizada. Los escritores y poetas de aquella época, entre ellos Gabirol, procedieron a la renovación de la prosa y la poesía en lengua hebrea y para ello crearon giros idiomáticos, ya que la lengua usual de los judíos era el árabe y algo del romance. Crearon, pues, un idioma clásico de escritura paralelo al latín de los cristianos y al árabe clásico de los musulmanes.

Y así aprended la lengua hebrea, que
es superior a la lengua de todos los pueblos⁷.

La alabanza al mecenas o al poderoso, alcanzaba extremos ditirámicos y exagerados. La moda árabe se imponía con la imagen del enamorado enfermo de amor y la amada desdeñosa. Así, escribe:

Amnon yo soy, doliente. Gritadle a Tamar
que su amante ha caído en la red y en el lazo⁸.

Como sabemos, Gabirol fue hombre casto. Sin embargo, hay versos dedicados al elogio del mancebo como un recurso retórico; en alabanza del vino, cantado por fieles musulmanes a pesar de estar rigurosamente prohibido por Mahoma; descripciones de flores y jardines... Considera el jardín como un bordado:

Y así, cuando se pone celosa la tierra del cielo,
borda en los arriates como si fueran sus estrellas⁹.

El plagio era frecuente y Gabirol lo sufrió, aunque no en silencio.

Tu respuesta de tu apostasía da testimonio
y tus palabras son muy endeble y débiles.
Me has robado y cogido mis versos
pero tus rodillas son flojas y vacilantes.
“Adquirió inteligencia: tomó cordura y tino” (dice el proverbio)
pero no subirás en el altar de la poesía las gradas.
Y si subes sus gradas, irás apresurado
enseñando el trasero y tus vergüenzas¹⁰.

Las obras de Salomón ibn Gabirol no nos proporcionan muchos puntos de referencia sobre su biografía, pero sí dan una idea de su formación y personalidad. De una memoria extraordinaria, se aprendió el Antiguo Testamento en lengua hebrea, una costumbre que los judíos españoles tenían: iniciar a sus hijos en dicha lengua. También estudió la gramática hebrea, disciplina bastante nueva en aquella época. Y fue estudioso de la literatura y lengua árabes, que luego influiría en sus poemas hebraicos. Tradujo al hebreo poemas árabes, incluso trató de componer versos en dicha lengua, así como en algún poema hace una mezcla de ambas lenguas. Desde el comienzo de sus estudios se sintió atraído por la filosofía religiosa y la metafísica. Como era bilingüe, recurre al árabe para exponer sus ideas y opiniones por serle más cómodo que el hebreo, pues ciertos temas era difícil desarrollarlos en esta lengua.

En algunos poemas de su adolescencia indica la edad, unas veces explícitamente y otras con ingeniosas alusiones. En muchos de sus poemas habla también de su enfermedad, no de una forma clara, por lo que sólo es posible hacer alguna hipótesis sobre su dolencia. Parece tenía el cuerpo cubierto de atroces pústulas que se vaciaban de cuando en cuando, derramando sangre y materia purulenta. Modernamente se supone que podría tratarse de una forunculosis crónica o una tuberculosis de la piel. Algunos de sus poemas son lúgubres y reproducen con bastante fidelidad las consecuencias deprimentes de su dolencia. Los accesos

de la enfermedad repercutían sobre su ritmo de vida y le imposibilitaban para relacionarse, afectándole respecto a su concepto del mundo, los problemas de la vida y la muerte.

Compuso seis elegías que reflejan su profunda aflicción. Como tuvo que buscarse la vida, probablemente se vio obligado a recurrir a la poesía para sobrevivir. Con solo 16 años compuso cuatro elegías a la muerte del Gaón Hayya, de Pumbedita, el más célebre doctor de la ley de su tiempo, así como dos grandes elegías al trágico fin de un gran dignatario judío, cuyo nombre se ignora. Tuvo que someterse a los caprichos de los mecenas y a las amenazas de sus intrigantes competidores (plagio), que lo indisponían con el mecenas. Pero su afilada lengua, que no conseguía dominar, le traía malas consecuencias. Recibía insultos de los grandes, quienes les inspiraban un desprecio que él manifestaba luego en injurias y ofensas. Además de su carácter difícil y un orgullo desmesurado, quería hacerse valer. Se supone que no tenía muchos amigos.

Aunque no contrajo matrimonio, dejó gran número de poemas de amor (sobre muchachas adolescentes, según costumbre árabe), en versos que no presentan rasgos personales como era el caso de otros poetas de la época. Moisés ibn Ezra subraya su inclinación hacia el ascetismo.

Parece ser que tuvo más suerte en los principios de su carrera. Sus exageradas reivindicaciones suscitaban una rotunda oposición. Se creaba enemigos y él se consideraba rodeado de bribones y de imbéciles. Se quejaba de no encontrar un hombre inteligente para comunicarse con él. Se aisló debido a sus investigaciones filosóficas y teológicas. Trabajaba día y noche y descuidaba la comida. Estos estudios justificaban, para él, su paso por el mundo y su salvación. *Fuente de vida* (la versión latina es la que nos ha llegado) reflejan estos estudios. Quizá el descontento que provocó fuera debido a que algunas de sus doctrinas no estaban de acuerdo con las concepciones judías tradicionales.

En 1045 compuso *La corrección de los caracteres* (en árabe). Aún vivía en Zaragoza, donde se le exigía un lenguaje inteligible. Le acusaban de “griego”. Los judíos de Zaragoza rechazaban sus ideas por vanas y falaces. Abraham ibn Daud, de Toledo, historiador y filósofo judío del s. XII, afirma que Gabirol “había llevado a su pueblo por un camino falso”. La desesperación de Gabirol, reflejada en su poema *A la partida de Zaragoza* es comprensible porque él era un judío que había permanecido fiel a su fe. Confrontado con otro, *A la partida de Andalucía*, de la misma época, revela su deseo de huir de España (Andalucía comprendía, entonces, no solo el mediodía de España sino todo el país, a excepción de los territorios conservados por los reyes cristianos) para marchar a Egipto, Babilonia y Palestina, aún debiendo abandonar las tumbas de sus padres. Parece, no obstante, que no pudo realizar sus deseos, pues no quedan escritos que revelen su estancia en otro lugar que no fuera España. Acaso la muerte le sorprendió cuando preparaba el viaje. Gabirol se resignó, bien pronto, al ineludible fin, aunque proclamaba que buscaría la sabiduría a la manera de Salomón, afirmando que este trabajo era el único objeto de su vida. Uno de los motivos que aparecen con frecuencia en sus poemas es el de los amigos benevolentes que tratan de hacerle cambiar de opinión. El poeta rechaza con indignación

estas sugerencias. A pesar de la envidia y malevolencia que sufrió le fueron reconocidas sus dotes extraordinarias.

Poesía. Se puede considerar la estructura y contenido de la poesía de ibn Gabirol bajo tres aspectos. Estilo, forma y tema.

En primer lugar hay que destacar su dominio no superado de la lengua hebrea. Del mismo modo, no es posible separar los aspectos de estilo y forma, ya que la Biblia hebrea deja su impronta en la liturgia, la educación, el ritual institucional...

Todos los aspectos del judaísmo estaban impregnados de las palabras de la Biblia, cuyo resultado fue una forma artística literaria única en su género:

el uso de citas readaptadas, no como parodia satírica, sino con el fin de reforzar el nivel afectivo, asimilando el tema en cuestión a la experiencia histórica del pueblo judío y a lo más esencial de su patrimonio. Para usar un símil musical, es como hacer sonar un acorde en vez de una simple nota¹¹.

En poemas estrictamente medidos lo más probable es que el metro obligue a efectuar acomodaciones o arreglos de palabras, con lo que el acorde se hace más estimulante, pero también algo menos armónico. En la prosa rimada, sin embargo, la cita puede quedar intacta y la fuerza de la evocación será, así, más efectiva. En *Corona real* usa esta técnica con poderoso efecto al colocar la cita en el punto culminante de cada estrofa.

Estilo. No fue impecable, aunque numerosos versos estén modelados con gran perfección. Paisajes oscuros, a veces, brevedad excesiva, insólito orden de palabras, exposiciones torpes. Gustaba de experimentar y en una época en que los poetas se inclinaban hacia el clasicismo, él hacía, a veces, neologismos, por lo que fue criticado incluso por sus admiradores. Manejaba con soltura el árabe en prosa y verso y era buen conocedor del arameo, en cuya lengua compuso un poema docto que dedicó a Yoná ibn Yanah, gran lingüista de la época. Como ya dijimos, se veía obligado a componer en honor de los mecenas.

En resumen: estilo algo tosco e indisciplinado, seguramente heredado de los poetas litúrgicos palestinianos.

Forma. Se sirve de la forma dialogada, aunque, en realidad, la respuesta del poeta es un monólogo porque no vuelve a ceder la palabra a sus interlocutores. Procura preparar a sus lectores para los acontecimientos que va a relatar y sus imágenes son de un gran poder sugestivo.

Su sentido de la forma imita a los poetas árabes y sus inmediatos predecesores judíos. El hebreo medieval se debía al árabe. Usa de la prosa rimada para composiciones largas y, a veces, para usos menos formales, incluyendo su metafísica neoplatónica, su cosmología y su psicología. Se ajusta a la técnica árabe de la casida, versos monorrimos sometidos a

un cómputo rígido de sílabas largas y breves. Aunque no abandona la técnica hebrea del verso libre (*Corona real*).

Los poetas hispano-hebreos imitaron la estructura de la *moaxaja*. Fernando Díaz Esteban afirma que Gabirol fue uno de los que la empleó, aunque no se haya conservado¹². Incluso, cabe la posibilidad de que no llegara a escribirla.

Tema. Resulta arbitrario dividir su obra en poemas sagrados y profanos por el empleo de la técnica que comentábamos, pero la podemos clasificar en tres grupos: poemas de amistad y panegíricos; composiciones litúrgicas, escritas para ser insertas en un punto determinado de la liturgia preceptiva y temáticamente relacionadas con ella; y poemas de filosofía teológica¹³.

1°.- A veces expresa sentimientos auténticos y ciertamente intensos. Otras, por el contrario, se presentan como piezas estereotipadas (*Elegía a Yequiel*). Muchas fueron escritas en forma de epístola y tienen poco mérito.

2°.- Acrósticos. En ellos mantiene una monorrimia desde el principio al fin. Esto y la regularidad del simple esquema métrico, logran una simetría capaz de incluir en ella detalles tan intrincados y diversos como las yeserías ornamentales de la Alhambra, o de la Sinagoga del Tránsito.

3°.- En cuanto a *Corona real*, se mezcla la filosofía y la poesía. Su perfecta simetría no se puede apreciar si no se contempla en su totalidad.

Se supone que sus poemas fueron escritos para ser cantados, por su musicalidad.

Como dice Federico Pérez Castro, sin Gabirol no puede comprenderse la mística neoplatónica medieval, tanto en su área judeoárabe como en la cristiana. Sus poemas se han hecho parte de la liturgia sinagagal sefardí¹⁴.

No dejó de ser un verdadero creyente. Sus pesquisas sobre el Creador y la criatura lo demuestran. Celebrando a Dios contribuyó al desarrollo de la poesía litúrgica judía. Compuso, además, poemas religiosos no litúrgicos. Fue el primer poeta medieval que se sirvió de la “alocución del alma”. Se supone que bajo la influencia bíblica o, quizá, más probable, inspirándose en los modelos árabes (Diálogos entre Dios e Israel, numerosos poemas sobre el exilio y la redención, las regiones invisibles del universo y poemas profanos)¹⁵.

Obra. Salomón ibn Gabirol fue autor de numerosos panegíricos y elegías, pero también cultivó la sátira y el autoelogio, géneros habituales entre los poetas árabes de su tiempo, pero no entre los hebreos. Igualmente, escribió abundante poesía religiosa. Hasta nosotros han llegado tan sólo tres obras en prosa:

Fuente de vida. El original árabe de esta su más célebre obra, se perdió y solo la conocemos por traducciones medievales de su resumen. Se trata de un texto hebreo, en prosa, metafísico y abstracto, probablemente elaborado en plena madurez. Su tesis fundamental se base en la universalidad de la materia: todos los seres, excepto Dios, están compuestos de

materia y forma, sin exceptuar el alma humana y los ángeles, pero no debe entenderse en sentido corpóreo sino como potencia. Adopta la forma de diálogo entre maestro y discípulo y está dividida en cinco partes:

Primera.- Es una explicación preliminar de las nociones de forma y materia universal.

Segunda.- Describe la materia espiritual subyacente bajo las formas corporales.

Tercera.- Demuestra la existencia de las sustancias simples.

Cuarta.- Se ocupa del conocimiento de la materia y de la forma en las sustancias simples.

Quinta.- Discurre acerca de la forma y materia universales que existen en sí mismas.

Por no contener esta obra referencias a los textos fundamentales del judaísmo (*Pentateuco* y *Talmud*) y por haber sido redactada originariamente en árabe, su autor fue tomado por un filósofo musulmán. Luego, traducida al latín (*Fons Vitae*) por monjes franciscanos, se convirtió en una importante referencia para el mundo cristiano en general, ejerciendo influencia en las generaciones inmediatas (judaicas y cristianas). Su pensamiento fue recogido por Guillermo de Auvernia, Alejandro de Hales (ambos del s. XIII) y Duns Scott (escuela franciscana). Los dominicos por su parte (en especial San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino) le rechazaron siempre. Fue comprendido especialmente por David de Dinant, quien subrayó la composición material de todo ser, hasta llegar a Giordano Bruno y Spinoza, quienes lo interpretaron cada uno en un sentido diferente¹⁶.

El hecho de haberse perdido el original árabe y contarse solo con un breve resumen en hebreo, hace que la versión latina sea la única fuente de información.

El historiador Graetz llamó a ibn Gabirol el Platón judío, pero para David Gonzalo Maeso¹⁷ debería llamarse el Plotino judío con más razón.

Fuente de vida es una obra profundamente original. Para ibn Gabirol el objeto del saber se centra en tres puntos: el conocimiento de sí mismo, el conocimiento del mundo y el conocimiento de Dios, concretamente de Su Voluntad-, al que se llega tras la reflexión sobre sí mismo y el mundo. Esta meta, cifrada en el conocimiento, ha de ir acompañada de una práctica sana y recta que el autor, sin embargo, define de una manera un tanto difusa.

El libro de la corrección de caracteres, fechado en 1045 en Zaragoza y traducido al hebreo en 1167, está compuesto en árabe y en prosa y se conserva el texto original. En esta obra Gabirol cita y utiliza escritos apócrifos atribuidos a Aristóteles y en ella descubre su faceta de moralista, acentuada luego en *Selección de Perlas*. Millás Vallicrosa –nos dice David Gonzalo Maeso (ver Nota 17)- señala que “procura darnos un cuadro de las diversas cualidades virtuosas y vicios de los cinco sentidos”. Está repleta de referencias bíblicas. Es una obra que se ha conservado íntegra, aunque el original árabe se perdiera, a excepción de dos folios, publicados en 1929. Sí ha permanecido íntegra la traducción hebrea. Es un texto erudito, abierto a todos los horizontes de la cultura.

Corona real.- En los poemas de ibn Gabirol, cuyo tema principal es la vanidad de las cosas terrestres, se encuentra lo más conmovedor de su filosofía. *Corona real* –Kéter (corona) Malkût (reino, realeza)- es una de sus poesías más señaladas, un himno que canta las grandezas del Dios Único y las maravillas de la creación; un grandioso poema, único en la literatura universal:

en el que aúna filosofía, teología, cosmología, astronomía, antropología, escriturística, sublime poesía, lirismo, exaltación latréutica, oración y deprecación penitencial ... está escrita en prosa rítmica y rimada, de simplicidad bíblica, y dividida en series de estrofas de simétrica estructura, cada una de las cuales terminan con una cita bíblica¹⁸.

Está considerada como la obra maestra de madurez del gran poeta y filósofo. Probablemente, compuesta en los postreros años de su vida, después de *Fuente de vida*. La coincidencia entre ambas obras puede suponerse como consciente más que casual. Todo el poema está lleno de sentencias profundas que elevan al hombre hasta Dios. La parte tercera, integrada por las ocho estrofas finales es, además, quizá la más extensa oración que pudiéramos encontrar fuera de la *Biblia*.

Consta de 400 versos en los que, la primera parte, recoge las maravillas del universo y la grandeza de Dios y en la segunda habla de la indignidad y debilidad del hombre.

Salomón ibn Gabirol es el primer poeta que compone para orar en la sinagoga.

Selección de perlas. Por último nos referimos a esta obra. Se trata de un conjunto de refranes, apotegmas, sentencias, dichos y proverbios y el original árabe está incompleto, no así la traducción hebrea que se ha conservado íntegra. Situada entre la poesía y la prosa, es un variado florilegio de 652 máximas o sentencias morales, procedentes de las “cristalinas fuentes bíblicas, de los bullentes manantiales griegos y latinos, de los fantásticos hontanares árabes y de los lejanos ríos del saber hindú”¹⁹.

Salomón Ibn Gabirol influyó en la filosofía en general, aunque fuera rechazado por Maimónides quien ni siquiera le cita. Tomás de Aquino, como ya dijimos, y otros, también lo rechazaron. La escuela franciscana y, más tarde, Spinoza se hacen eco de su obra. Para Menéndez Pelayo la poesía de Gabirol no es más que una forma de su filosofía²⁰, si bien el espíritu poético y filosófico poco tienen que ver: la poesía nunca es lógica; la filosofía es concreción. Lo que sí expresan los poemas de Gabirol es un anhelo hacia la sabiduría.

Hay, a lo largo de su obra, grandes fluctuaciones: versos demasiado humanos frente a vuelos místicos:

No se halla en él la firmeza y la paz de un “iluminado”, sino antes bien la congoja, la angustia y el anhelo del caminante, del “desterrado” prototipo del pueblo de Israel²¹. La angustia acompaña permanentemente a Gabirol. “La queja del mundo lo mantiene atado al mundo”²².

...por la falta de datos que tenemos acerca de los últimos años del poeta, no podemos saber si logró saltar el abismo y abandonar la angustia. Existe desde luego una gran diferencia entre su producción poética en general y *Corona real*. Este poema es un resumen perfecto a la vez de su propia vida, de sus conocimientos esotéricos y de una unidad que engloba ambas cosas. Es una dimensión dentro de otra dimensión, un sistema de espejos que reproduce al infinito, una meta-metáfora en la que lo real se confunde con lo no-real, o con lo otro-real. Ambos mundos, inferior y superior, están presentes, doblados y desdoblados en las partes del poema²³.

Algunos filósofos escolásticos y grandes poetas de la Edad Media se inspiraron en él. El Dante (*Paraíso*, canto II) tiene mucho de su doctrina. Juan Valera lo estudia detenidamente en varias ocasiones, en especial en su artículo “De la filosofía española”²⁴.

Salomón ibn Gabirol meditó sobre la muerte desde muy joven, más que la mayor parte de las personas de su edad, quizá debido a su enfermedad, y le inquietaba la necesidad de justificarse ante el Juez Supremo. Describió el juicio final en algunos poemas sagrados, centrándose en la discusión entre el alma y el cuerpo, cada uno tratando de librarse e inculpar al otro.

A pesar de ser un autor arabizado, permaneció fiel al espíritu del judaísmo:

En la Ciudad Santa restaura una morada
para el pueblo triste y desvalido;
la piedra desechada, oh excelso y encumbrado,
pon como piedra angular.
Y los rescatados por el Señor vuelvan a Sión con loores.

NOTAS

- ¹ GOZALO MAESO, D., “Salomón Ibn Gabirol, filósofo y teólogo”, *Seis conferencias en torno a Ibn Gabirol*. Edición de la Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Málaga. 1973, pág. 12.
- ² KETER-MALKUT. *Salomón ibn Gabirol. La corona. El reino*. Edición de Chantal Maillard. Servicio de publicaciones. Diputación Provincial Málaga, pág. 36.
- ³ *Ibidem*, pág. 39.
- ⁴ BEINART, H., “Salomón ibn Gabirol y su contexto histórico”. *Seis conferencias en torno a Ibn Gabirol* publicadas por la Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, 1973, pp. 5 a 10.
- ⁵ DIAZ, ESTEBAN, F., “La cultura arábigoandaluza en Salomón ibn Gabirol”. *Seis conferencias en torno a Ibn Gabirol* publicadas por la Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, 1973.
- ⁶ LOEWE, R., “La poesía de Salomón ibn Gabirol”. *Seis conferencias en torno a Ibn Gabirol* publicadas por la Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, 1973.
- ⁷ BEINART, H. *Op.cit.*
- ⁸ DIAZ ESTEBAN, F. *Op. cit.*

⁹ *Ibidem*

¹¹ *Ibidem*

¹² *Ibidem*

¹³ LOEWE, R., *Op. cit.*

¹⁴ PEREZ CASTRO, F., “Discurso de clausura”. *Seis conferencias en torno a Ibn Gabirol* publicadas por la Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, 1973.

¹⁵ SHIRMANN, J., “Salomón ibn gabriol, su vida y su obra poética”, *Seis conferencias en torno a Ibn Gabirol* publicadas por la Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, 1973.

¹⁶ GONZALO MAESO, D. *Op. cit.*

¹⁷ *Ibidem*, pág. 18.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 17.

¹⁹ LATORRE, M.A. Para Gabinete de Comunicación del Gobierno de Aragón. Fuente: *Gran Enciclopedia Aragonesa*.

²⁰ MENENDEZ PELAYO, *Historia de los Heterodoxos*, Vol. I, B.A.C. Madrid 1961, pp. 472 y ss.

²¹ KETER, M. *Op. cit.*, pág. 66.

²² *Ibidem*, pág. 69.

²³ *Ibidem*, pág. 71.

²⁴ *Revista de España*, dic. 1873, pág. 219.